

*relación*, que funda tanto diferencia como comunidad entre las personas y *el carácter perikhorético de la unidad trinitaria*. En cuanto a la cuestión ecuménica del *Filioque* propone y amplía la interpretación del ruso Bolotov: El Espíritu Santo procede *del Padre y del Hijo*. Se respeta al Padre como la única fuente de la divinidad, pero recibe del Hijo por la cercanía y presencia perikhorética en el Padre su figura trinitaria. Echamos de menos en esta obra tan interesante para la renovación del tratado teológico de la trinidad, la referencia en la generación de Jesús, el Hijo, no sólo al Padre, sino al Espíritu. Lo que han llamado algunos teólogos contemporáneos el *Spirituque*.

Eliseo Tourón.

Enrique Menéndez Ureña: *El mito del cristianismo socialista* (Unión Editorial, Madrid 1981).

José Ignacio González Faus: *El engaño de un capitalismo aceptable* (Sal Terrae, Santander 1983).

Marx pretendió demostrar *científicamente* el carácter inmoral (explotador) del capitalismo a partir de la teoría del valor-trabajo y su correlato de la plusvalía.

Ahora Menéndez Ureña ha intentado lo contrario: Demostrar, también *científicamente*, la superioridad moral del capitalismo sobre el socialismo.

La pretensión de ambos era emitir un juicio ético que, al deducirse de la ciencia económica y no de un sistema particular de valores, tuviera que ser necesariamente aceptado por todo el mundo. Sin embargo, tanto el uno como el otro han logrado únicamente lo que nuestros viejos manuales de apologetica: Convencer sólo a los que ya estaban convencidos. Probablemente los griegos, maestros de la lógica, dirían que todo autor que pretenda deducir a partir de la *ciencia* consecuencias *morales* tendrá que cometer, de forma más o menos disimulada, lo que ellos llamaban *metábasis eis allo génos* («paso a otro género»), y precisamente en ese momento se acabó el consenso.

Menéndez Ureña cae en ello ya desde las primeras páginas, cuando elabora sus dos criterios de enjuiciamiento. A pesar de lo cual, su libro ha despertado gran interés y, como es sabido, ha sido necesario reeditararlo al cabo de un año de su aparición. La conclusión del autor es que, si bien resulta legítimo teológicamente que un cristiano de los países desarrollados opte por el socialismo, quien lo haga cometería un grave error científico.

González Faus le ha contestado escribiendo *El engaño de un capitalismo aceptable*, libro sugestivo, como todos los suyos, que él califica de «doloroso» porque expresa la disensión entre dos amigos que hasta ahora habían estado en sintonía. También para mí esta recensión es dolorosa porque Menéndez Ureña ha sido profesor mío y aún tengo un buen recuerdo de él, pero debo decir que *El mito del cristianismo socialista* no me parece objetivo. Cuando pasa revista a los logros del capitalismo, no se olvida ni uno; y rechaza con demasiada ligereza los argumentos de sus contradictores (por ejemplo, en lo referente al consumismo y a la dependencia). Por el contrario, cuando se trata del socialismo, todo cambia; ni siquiera menciona algo que en estos años cobra una importancia capital: las ven-

tajas innegables que están demostrando las economías planificadas para hacer frente a la crisis económica mundial *con los mínimos costes humanos*.

González Faus, a pesar de no ser economista, critica los análisis hechos por Menéndez Ureña; pero es lógico que prefiera llevar el diálogo más hacia el terreno humanista que puramente económico. Su tesis es que, aún en el supuesto de que fuera verdad que no funciona el socialismo experimentado hasta ahora, eso no autorizaría nunca a afirmar que el capitalismo es la alternativa válida al socialismo. Como él dice, «se puede aceptar tranquilamente que la quimioterapia no es una solución al cáncer, y que es incluso peor que el mismo cáncer. Y, por supuesto, quien así lo sienta tiene pleno derecho a prescindir de ella. Pero esto no significa en modo alguno que el cáncer sea la *alternativa* válida a la quimioterapia». Los menguados logros del socialismo soviético —que es propiamente el estudiado por Menéndez Ureña— no exigen volver al capitalismo, sino ver qué ha fallado en el prototipo experimentado. «Si todos los inventos humanos hubiesen sido juzgados *sólo* sobre la base de su primer intento de realización, muchos no habrían pasado adelante».

Voy a acabar señalando algo que me parece importante: Menéndez Ureña habla sin más de «capitalismo» y «socialismo». González Faus ha señalado ya que el «socialismo» que aparece tocado por sus golpes es sólo el de la U.R.S.S. Me parece igual de importante hacer notar que el modelo capitalista que en su análisis vence al socialismo no da la impresión de ser la economía social de mercado, sino el neoliberalismo de la Escuela de Chicago. Únicamente en la página 161 menciona la intervención del Estado, pero en el resto del libro, y sobre todo cuando enumera las características del modelo (p. 133), no hay lugar para ella y tampoco aparece ningún límite a la propiedad privada de los medios de producción. De hecho (y además de que el libro lo ha publicado Unión Editorial), por sus páginas van desfilando los «grandes» de la Escuela de Chicago (Hayek, Tullock, Friedman, etc.).

Si el propósito de Menéndez Ureña hubiera sido efectivamente defender la opción no sólo por el capitalismo, sino incluso por el neoliberalismo, habría que ponerle los más serios reparos desde la ética social cristiana; y a la respuesta de González Faus le habría pasado desapercibido lo más importante.

No obstante, he querido comenzar el párrafo anterior con una conjunción condicional porque quería que no fuera así y, dado que Enrique Menéndez Ureña ha prometido ya una respuesta serena, es justo aplazar el juicio. Entretanto, la lectura de ambos libros resultará provechosa a todos.

Luis G.-Carvajal

A. Nolan: *¿Quién es este hombre? Jesús antes del Cristianismo* (Editorial Sal Terrae, Santander 1981).

A. Nolan, dominico, natural de Sudáfrica, nos ofrece en este libro una presentación muy viva de las actitudes de Jesús en el marco de la cultura y los problemas de su tiempo pero siempre como paradigma de la situación y los problemas del mundo actual.